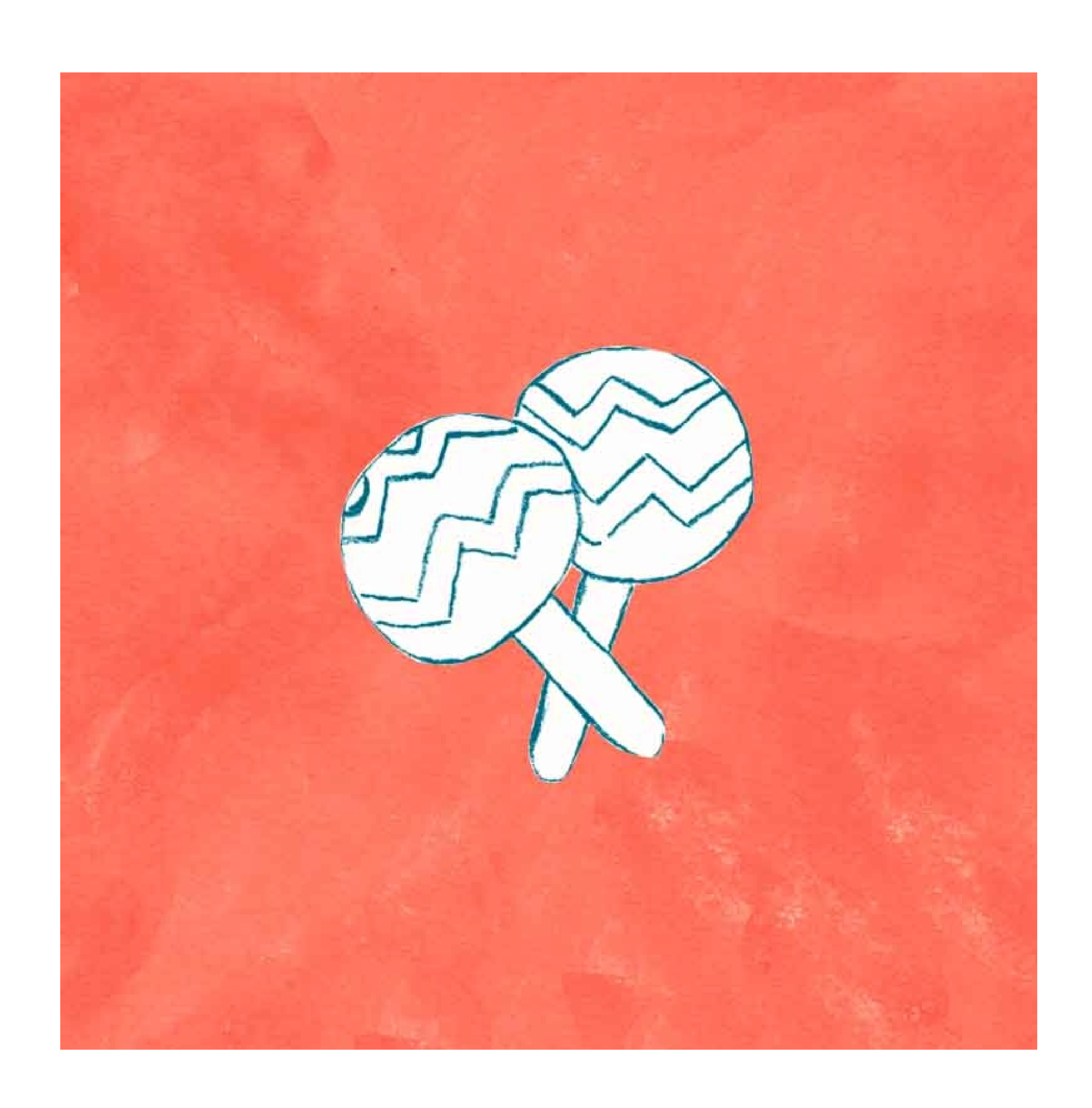
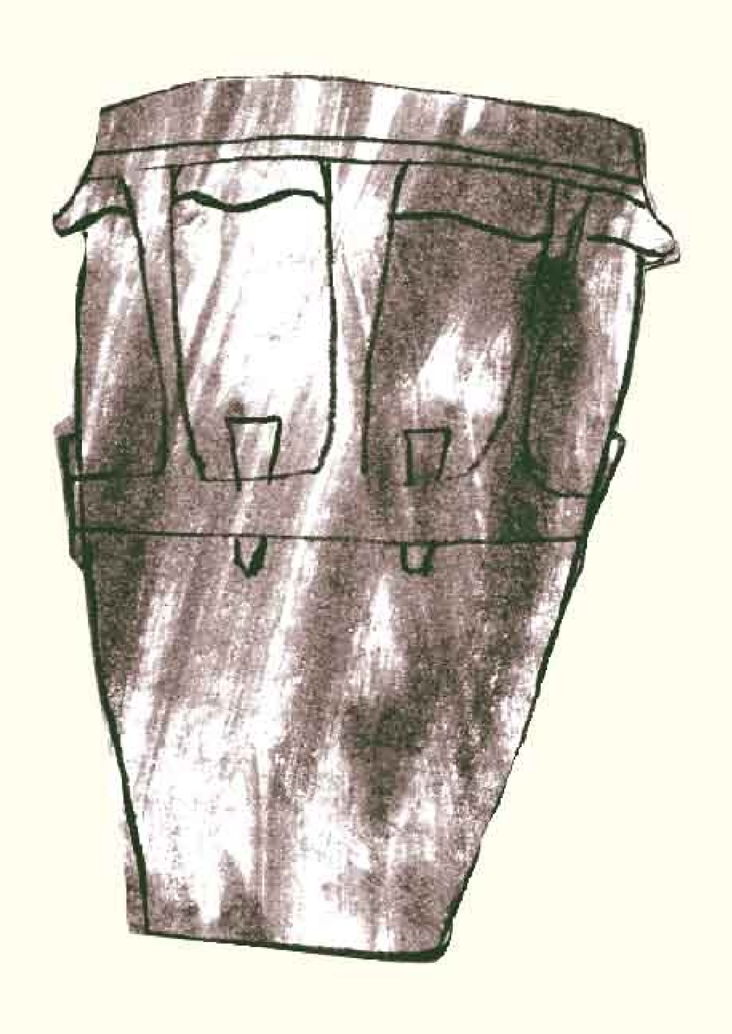
Esto dijo el armadillo

Coplas y medicina tradicional

DOCENTES Y COMUNIDAD EDUCATIVA DEL PATÍA (CAUCA)





Esto dijo el armadillo

Coplas y medicina tradicional

DOCENTES Y COMUNIDAD EDUCATIVA DEL PATÍA (CAUCA)



Esto dijo el armadillo.
Coplas y medicina tradicional
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE

Primera edición, Bogotá, abril de 2016

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Diseño y diagramación:
La Silueta Ediciones

Equipo pedagógico:
Biviana García, Camila Cardeñosa, Andrés Fresneda y Rafael Yockteng

ISBN 978-958-691-XXX-X

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de la cooperación canadiense con fondos de *Global Affairs Canada*.









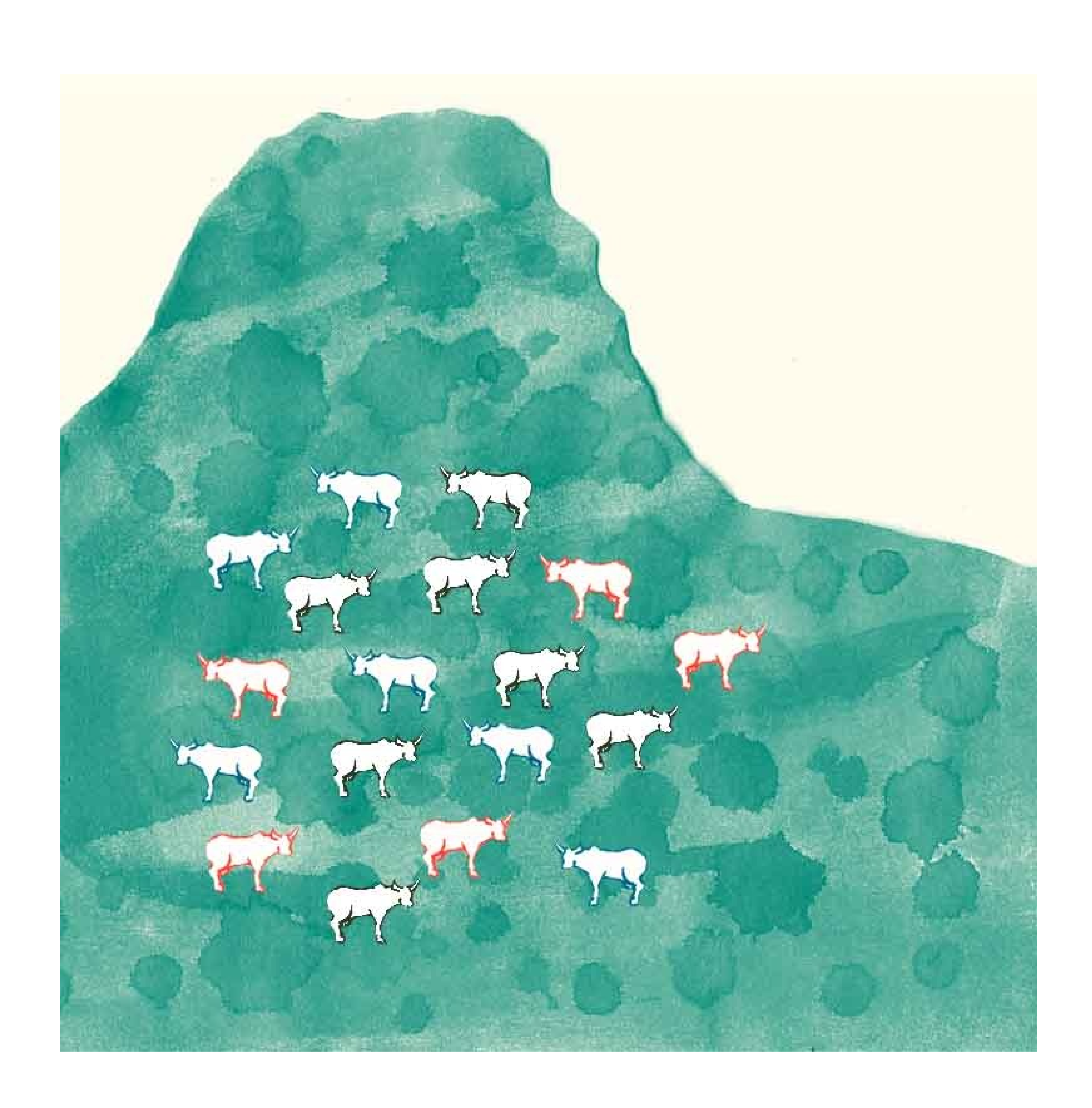


Esto dijo el armadillo

Coplas y medicina tradicional

INSTITUCIÓN EDUCATIVA DOS RÍOS
PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO
«VOCES, ROSTROS, RASTROS Y CHICHABOYOS»

INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA FONDA
PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO «LA FONDA»



Presentación

Cuando se habla de Colombia como una nación diversa lingüísticamente, se suele pensar en las 68 lenguas de comunidades indígenas, criollas y gitanas que además han ido enriqueciendo nuestra cultura colombiana con su sabiduría y tradición ancestral. Pero la diversidad va más allá, también hay una diversidad dialectal que nutre nuestro español. Así, cada lengua y cada variedad dialectal representan una manera de ver y nombrar el mundo, una manera de pensar y de hablar. Estas diferencias son fruto nada menos que de la convivencia que durante siglos han experimentado poblaciones indígenas, negras, europeas y criollas.

Resulta claro que una de las culturas que más impacto ha tenido en nuestra manera de concebirnos como país es la afrocolombiana. Esta población es responsable de importantes aportes desde el punto de vista cultural, lingüístico y político. Pero también es innegable que gran parte de los afrocolombianos viven en condiciones de pobreza, discriminación, abandono político y desplazamiento forzado, siendo además por mucho tiempo víctima del conflicto. En ese sentido es necesario visibilizar el trabajo pedagógico y de investigación que realizan las mismas comunidades para reconocerse, valorar y revitalizar los conocimientos propios como parte de su reivindicación política y cultural, pero también como una manera de diseminar esa diversidad de pensamiento y creatividad al interior las aulas colombianas y en cuanto espacio sea necesario.

En el marco del Proyecto Territorios Narrados, que desde hace dos años ha promovido el fortalecimiento de la lectura, la escritura y la oralidad en diversas comunidades étnicas del país, abrimos un nuevo capítulo dedicado a la cultura afrocolombiana. Para ello, el Plan Nacional de Lectura y Escritura y la Fundación Save the Children Colombia se han aliado para producir esta tercera fase del proyecto con cinco nuevos materiales escritos e ilustrados por siete comunidades educativas afrocolombianas de Tumaco, El Tambo, Guapi, El Charco, La Tola y Patía, y cuya producción y publicación ha sido posible por el apoyo de la cooperación canadiense, con fondos de Global Affairs Canada. Se trata de libros escritos en español y que guardan los elementos propios del dialecto de cada zona; libros con los que esperamos que se perpetúen y transmitan a las nuevas generaciones la música, la medicina tradicional, las narraciones y los juegos afrocolombianos del pacífico colombiano.

Así pues, están todos invitados a conocer la memoria colectiva de estos pueblos que reposa en la mente de abuelos, maestros, padres, madres, niños, niñas y jóvenes. Una memoria que nos permitirá leer nuestra historia común afrocolombiana y descubrir nuevas claves para la construcción de una Colombia mejor educada y en paz.

Víctor Javier Saavedra Mercado
Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



Introducción

Hay un verso del himno del Patía que dice: «Raza de valientes adorada por el sol». Y así es, el sol gesta nuestro pensamiento y determina nuestros aconteceres; el sol se goza en nuestra tierra, pues es vida, etnia y valores.

Los patianos somos ese suelo privilegiado de donde nace esta publicación, hecha con palabras que han sido plasmadas oralmente en nuestros corazones desde lo más primigenio de este pueblo. De esta forma, gracias al Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación Nacional, a Save the Children y al Consejo Noruego para los Refugiados, materializamos estas palabras en dos manifestaciones culturales que nos identifican: las coplas y la medicina tradicional.

Más que un libro, lo que ofrecemos aquí es un sentir impregnado de los saberes de nuestros ancestros. Este conocimiento se ha guardado por generaciones y generaciones como un tesoro invaluable. Ahora esperamos que siga resplandeciendo en más publicaciones como esta, iluminando a futuras generaciones y dejando su huella.

Con este volumen, además, aspiramos a contribuir con la difusión de nuestra tradición oral, hoy tan esquiva y a la vez tan permeada por los rigores modernos. Con este esfuerzo sabemos que seguirán latentes nuestros utensilios, alimentos, usos y costumbres, llegados desde la lejana África: esa madre ausente que aún evocan los negros en las tardes calurosas de ocasos naranja. Así, el saber ancestral seguirá brillando por siempre a través de nuestra cosmovisión y nuestro grito: «¡Patiano soy!».

En la realización del presente trabajo participaron docentes, alumnos y miembros de la comunidad educativa de las Instituciones Educativas Dos Ríos y La Fonda. Son personas de un vasto conocimiento y amor por su cultura que, junto con otros recopiladores, forjaron y garantizaron el éxito de este proyecto, y que nombramos a continuación: Walter Angulo, Jairo Alberto González, Hamer Amado Caicedo, María Cristina Oliveros, Dora Eugenia Pérez, María Estela Ibarra, Gabriel Camilo Guerrero, José Alirio Ibarra, Honoraldo Valencia, Geraldine Ortiz, Ana Cilena Aguilar, María Antonia Castillo, Elías Paz, Luz Alba Vargas, Edulina Caicedo, Betty Angulo, Karol Angulo Ibarra, Jonathan Luna y Venancio Castillo.



El Patía

El nombre concedido a este terruño proviene de los primeros pobladores que habitaron la región: los indígenas patía. A pesar de oponer resistencia durante la época colonial, poco a poco, estos fueron exterminados.

El Patía es un hermoso y majestuoso valle, atravesado por el río que lleva el mismo nombre. El relieve del municipio está dividido en tres zonas: la de montaña, la del valle y la de la meseta; cada una presenta una caracterización especial.

La población del Patía es el resultado de la fusión del negro, el indígena y una minoría de blancos. El patiano es alegre, solidario, extravertido y espontáneo; además, se identifica con su región, lo cual lo hace único en su forma de pensar. Un rasgo propio del patiano es la modulación característica de su voz y la riqueza de expresiones, dichos y refranes que conforman su vocabulario y su discurso.

En cuanto a la tradición oral patiana, nuestra región ha dado origen a muchas leyendas y mitos que se han transmitido por generaciones. Asimismo, resulta valioso el conocimiento gastronómico que ha dado origen a una suculenta cocina tradicional.

No obstante, el Patía padece dificultades de índole social, entre las que se destaca el deterioro ambiental, provocado en gran parte por la minería, la presencia de grupos al margen de la ley, los cultivos ilícitos y la poca acción del Estado a este respecto.

COPLAS PATIANAS



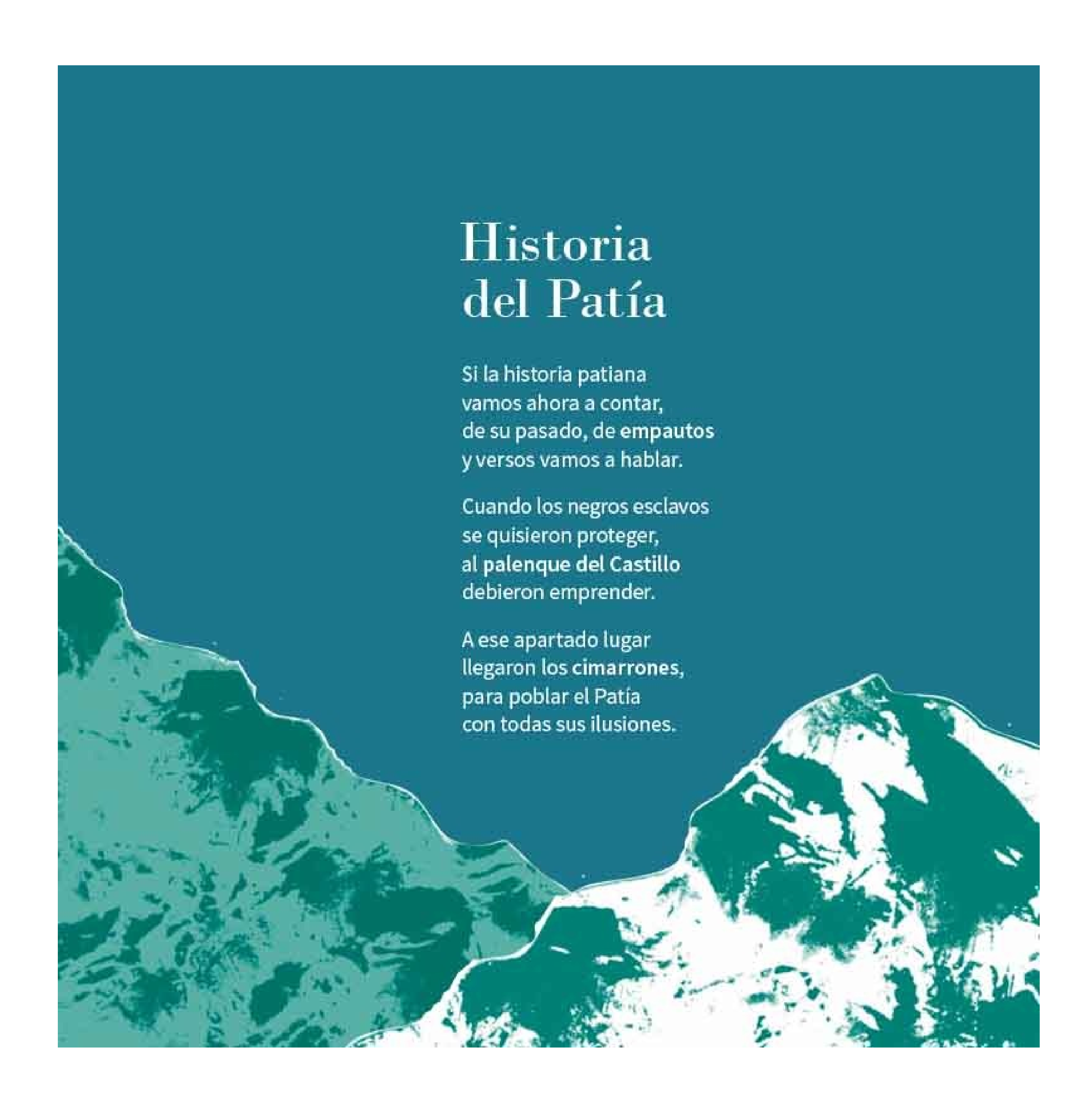


MEDICINA PARA EL ALMA Y EL CUERPO




Coplas
patianas





Historia del Patía

Si la historia patiana
vamos ahora a contar,
de su pasado, de **empautos**
y versos vamos a hablar.

Cuando los negros esclavos
se quisieron proteger,
al **palenque del Castillo**
debieron emprender.

A ese apartado lugar
llegaron los **cimarrones**,
para poblar el Patía
con todas sus ilusiones.



A la orilla de este río
el negro hizo su casa,
para vivir más tranquilo
y regar sus calabazas.

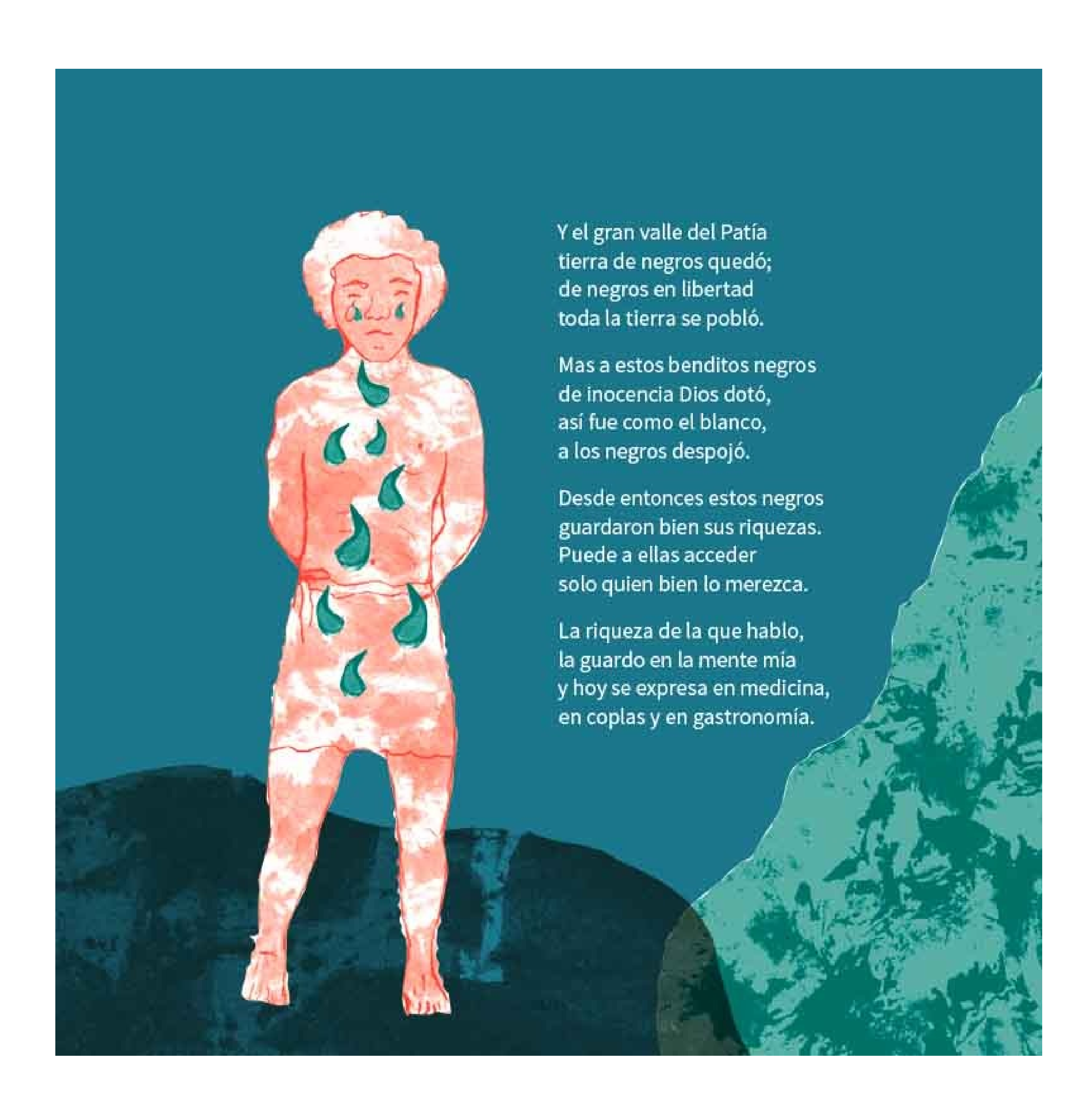
Sembró plátanos, maíz
y yuca en sus terruños;
con el sudor de su frente
hizo más fuerte su puño.

Todas las noches cantaba
su desazón a la luna,
y en Manzanillo creó
con su llanto una laguna.

Sin un dios en quién creer,
con el diablo se pactaron.
Tuvieron plata y poder
y así más nunca lloraron.

El diablo da muchas cosas
con interés y con calma,
pero después de un buen tiempo
le arrebataría su alma.

Peleó con los indígenas
el derecho a la tierra,
pues era bravo este negro
pa'l machete y pa' la guerra.


Y el gran valle del Patía
tierra de negros quedó;
de negros en libertad
toda la tierra se pobló.

Mas a estos benditos negros
de inocencia Dios dotó,
así fue como el blanco,
a los negros despojó.

Desde entonces estos negros
guardaron bien sus riquezas.
Puede a ellas acceder
solo quien bien lo merezca.

La riqueza de la que hablo,
la guardo en la mente mía
y hoy se expresa en medicina,
en coplas y en gastronomía.



Mi gente patiana

La gente de cordillera,
humilde, trabajadora,
se acuesta muy tempranito,
se levanta con la aurora.

Los negros afropatianos
son alegres y contentos,
porque al baile y al sabor
le ponen su condimento.

Son humildes, respetuosos,
juegan dominó y al bingo,
pero trabajan bastante
desde el martes al domingo.

En la meseta patiana
está nuestra «capital»,
la población del Bordo,
gente amable y genial.



Canto del jornalero

A las cuatro 'e la mañana
se levanta la mujer,
a preparar desayuno
y a colar un buen café.

Como yo no sé de horas
me debo acostar temprano;
que no me llame la lora,
yo solo le creo al gallo.

A las cinco 'e la mañana
ya debo salir del rancho,
llevando al hombro la pala
y en la garganta un buen canto.

A la hora del almuerzo
me tomo un buen sancocho,
para retomar las fuerzas
y seguir sembrando choclo.

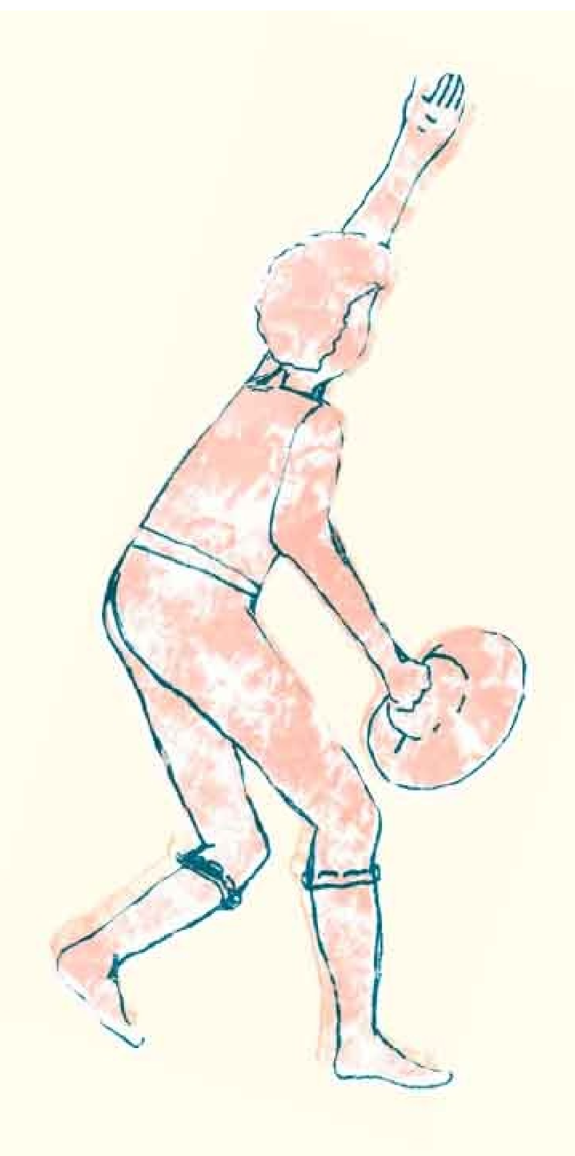
Al terminar la jornada,
me recuesto en una hamaca,
a divisar las estrellas
y a soñar con mi mulata.

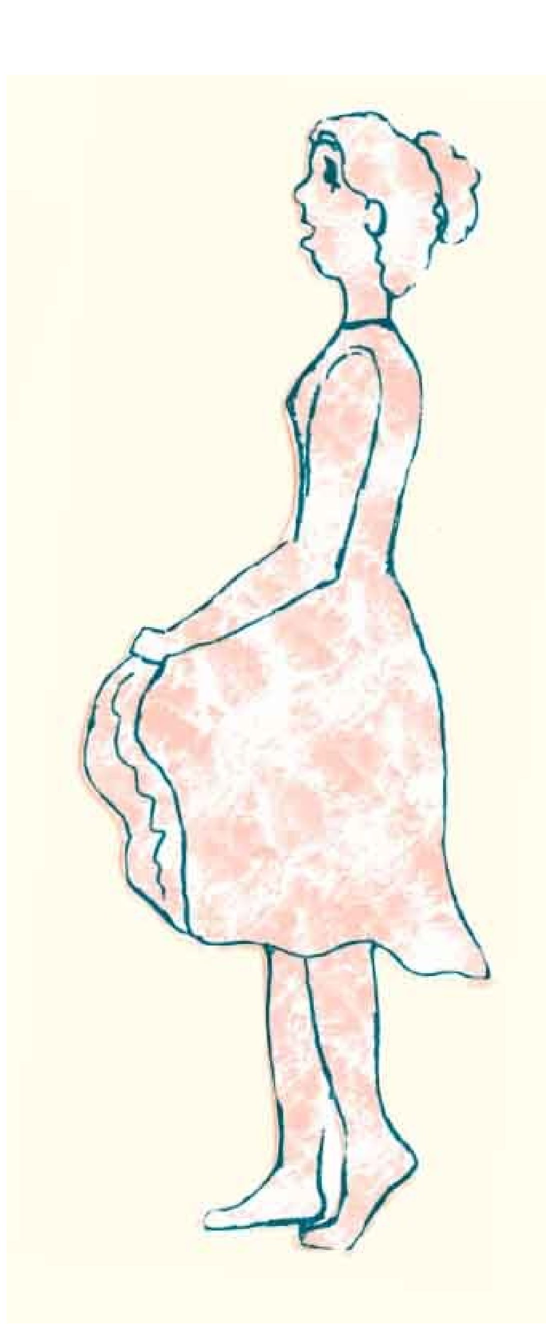
El bambuco patiano

El bambuco del Patía
pocos lo quieren bailar,
por eso el **Son del Tuno**
lo quiere recuperar.

El bambuco patiano
hay que saberlo bailar,
se dan pasos a los lados
y un paso para atrás.

El violín a la cabeza,
el **brujo** y el **cununo**,
se toca un buen bambuco
y se baila más de uno.





En los bailes y velorios
las cantaoras cantaban,
pa' animar y despedir
a los que antes gozaban.

Cuando hay un festival
se anima nuestra gente,
cuando toca el Son del Tuno,
puro baile y aguardiente.

El hombre busca mujer
si la quiere enamorar,
con pasitos de bambuco
para su atención llamar.

Nuestra historia patiana
bien se puede resumir
en las notas de bambuco
que nos hacen resurgir.



Esto dijo el armadillo

Esto dijo el armadillo,
pasando por un bejuco,
«si no fuera por la cola
bailaría un bambuco».

Esto dijo el armadillo,
con un pie en la mata 'e coco,
«ni me subo ni me bajo
ni me voy de aquí tampoco».

Esto dijo el armadillo,
senta'o en la **cumbrera**,
«si no me dan de comer,
me llevo a la cocinera».

Esto dijo el armadillo,
sobre una piedra 'e molé',
«señora, entre su ropa,
que esta noche va a llover».

Esto dijo el armadillo,
senta'o encima de un puente,
«si no fuera por la cola,
sería un buen presidente».





El río Patía

El valle del río Patía,
cuando yo estaba pequeño,
era un hermoso paisaje,
hoy es tan solo un sueño.

El sitio por predilección
para alegrar nuestros días
fueron las hermosas playas
del grandioso río Patía.

Hoy vemos con gran tristeza
que ya no nos pertenece:
la minería ilegal
inicia cuando amanece.

Debemos organizarnos
pa' defender nuestro río,
pa' que vuelvan nuestros peces,
a Dios con fervor le pido.

La hidroeléctrica en Patía
es un proyecto inminente,
que afecta la flora y fauna,
y también a nuestra gente.

El asunto de la **sísmica**
nos tiene muy preocupados,
se secarán nuestras fuentes
y no habrá más ganado.






Medicina
para el alma
y el cuerpo

sin furor y sin alardes,
no se olvide mi señora,
pues es cura de muchos males.



El paico

Esta es una planta pequeña de hojas alargadas que, cuando está madura, se carga de semillas. Generalmente se encuentra en aquellos lugares donde hay residuos de basura. Debido a que se considera una **planta caliente**, es aconsejable dosificarla al momento de utilizarla; asimismo, se deben seleccionar las hojas jóvenes y no las jechas o maduras.

El paico es muy útil para limpiar el organismo de lombrices y parásitos; así como para ayudar a sanar heridas e infecciones. También es muy bueno para evitar el **frío en la matriz**.

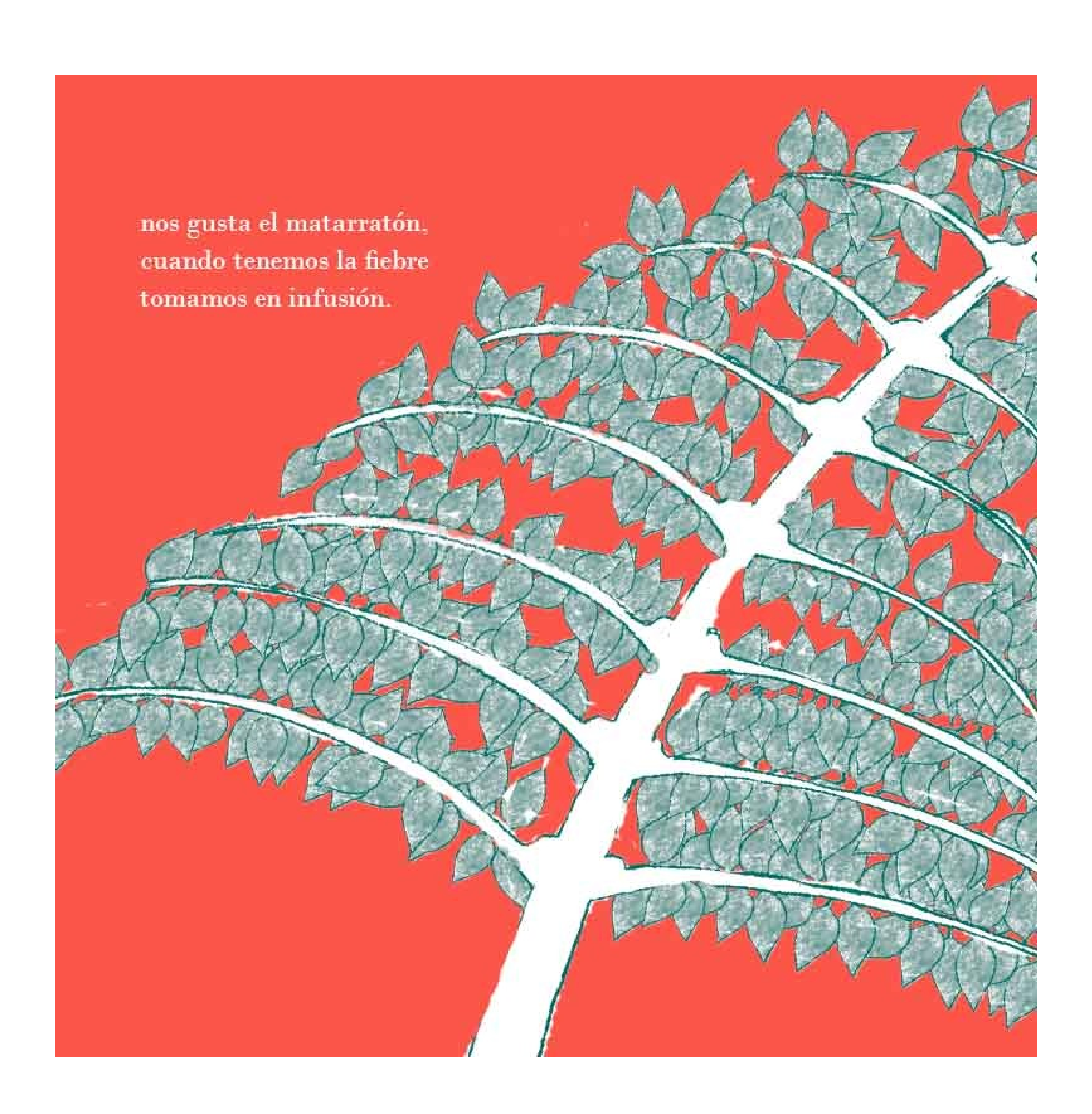
Los parásitos son organismos que se adquieren por comer dulce de forma constante y desmedida. También es posible contagiarse por no cuidar la higiene al momento de manipular y preparar los alimentos.

LA CURA

Para limpiar el organismo de parásitos se debe preparar un brebaje con paico. Para ello, se deben arrancar tres hojas de paico y triturarlas con las manos , agregar un poco de agua hasta obteter un zumo. Finalmente, a este zumo se le añaden cinco gotas de limón. Esta bebida se debe dar al enfermo en ayunas durante tres días y en luna de merma o cuarto menguante.

Ojo: no es aconsejable dar la preparación al paciente cuando este padece de fiebre muy alta.





nos gusta el matarratón,
cuando tenemos la fiebre
tomamos en infusión.



El matarratón

El matarratón es un árbol frondoso y de hojas pequeñas. Debido a que sus hojas almacenan mucha agua, resulta muy refrescante. Por ello es muy utilzado para calmar la fiebre, la gripa y dolores de cabeza. La fiebre se manifiesta con altas temperaturas del cuerpo, sudoración y escalofríos. Cuando la calentura de la fiebre es muy alta, se dice que es un mal caliente.

LA CURA

Se toma un puñado de hojas y se machacan sobre una piedra. Luego se exprime el líquido dentro de un recipiente, se dejan asentar los residuos de las hojas y se usa solo el líquido. Por último, se añade el zumo de medio limón. Esta preparación se le da a beber al enfermo según el grado de fiebre que tenga.

Otra manera de refrescar a los pacientes febriles con el matarratón es colocar una gran cantidad de hojas sobre una estera o colchón. Sobre estas hojas debe descansar el enfermo, a fin de que el líquido de las hojas lo alivie.

Ojo: la preparación con matarratón es muy útil también para calmar la sed de los pacientes e hidratarlos.


Que huele desagradable
no me importa ni un carajo,
yo me vuelvo más sociable
y el mal se va de tajo.

La pecueca



Este árbol alto, también conocido como cañafistol, es típico del clima cálido. Su tronco es grueso y maderable, y sus hojas son pequeñas. Produce unas vainas duras, dentro de las cuales hay unas semillas recubiertas con una sustancia parecida a la miel caramelizada, de color oscuro y un olor desagradable. Con estas semillas se fabrican artesanías.

Según la tradición medicinal patiana, la pecueca es muy útil en la prevención del cáncer de piel. Esta enfermedad es causada por herencia familiar o por la constante exposición a los rayos del sol.

LA CURA

Para preparar la infusión de pecueca, se toman las flores del árbol y se depositan en un recipiente con agua hirviendo. Luego se tapa el recipiente y se deja reposar. También se puede añadir la miel de las semillas.

Ojo: este remedio se puede tomar cuantas veces sea necesario.





Si las madres de familia
sus hijos quieren cuidar,
que los crucen rapidito,
no los vayan a ojiar.

El ojo

Los patianos creemos en el ojo, un mal que se transmite a través de la mirada y el deseo de ciertas personas. Incluso muchos mestizos que no suelen creer en estas cosas asisten hoy donde la curandera para que sus hijos sean sanados.

El ojo se transmite cuando a una persona mayor le cae en gracia algún aspecto de un niño, aunque también puede tratarse de un adolescente, un adulto o un animal. Ningún ser vivo está exento del poder del ojo. Solo hace falta que algún rasgo notorio, como un buen cuerpo, un bonito cabello, unos ojos llamativos, unas piernas esbeltas o unos dientes blancos, le gusten a otra persona.

No todos pueden ojear, quienes lo hacen suelen tener mucha potencia o fuerza espiritual.

Cuando el paciente está «ojia'o», como decimos los patianos, presenta fiebre alta y dolor de cabeza. A los niños les da vómito y diarrea. También es posible que el paciente tenga dolor en aquella parte por la que fue ojia'o. Por ejemplo, si la parte ojeada es la cadera, la persona sentirá un fuerte dolor ahí; o si es por el cabello, este se empezará a caer.

LA CURA

Para curar al niño que presenta los síntomas anteriores, se le lleva donde la curandera para que haga el debido procedimiento y dé su diagnóstico. Ella primero mide los dedos gordos de los pies; si no están iguales, es señal de que el paciente está ojia'o. Otra señal es que uno de los ojos se pone más pequeño.

Posteriormente, la curandera empieza a preparar el menjurje con el cual va a tratar el mal. Este se hace con una mezcla de aguardiente, tabaco, ajo y algunas hierbas. La curandera unta la mezcla en la cabeza del paciente y pronuncia una serie de rezos secretos que ella no divulga, pues de otra manera no serían efectivos. El tratamiento dura tres días y lo único que se recomienda es no bañarse el día que se hace la cura.

Una manera de evitar este mal es «cruzando» a los niños. Para ello se coloca en su muñequita y en su tobillo una cinta roja. Si se pone la cinta en la muñeca izquierda, la otra debe ir en el tobillo derecho, y viceversa.

Ojo: a manera preventiva, también se puede hacer curar un **azabache** para el niño con los **sibundoyes**.


Si te vas por los caminos
y vos quedás muy asusta'o,
no te pongás afligi'o
cogé hierbas, no seas roga'o.

El espanto

El espanto se origina cuando las personas tienen encuentros con seres extraños o sobrenaturales. No todas las personas tienen la capacidad de confrontar estas visiones, pero cuando ocurre, el malestar que sufren es general.

Una persona espantada puede sufrir fiebre, vómito, diarrea, desaliento, falta de apetito, dolor de cabeza, pérdida de peso y nerviosismo excesivo. En muchas ocasiones, cuando el mal está muy concentrado, la persona puede llegar a sufrir convulsiones y hasta ataques epilépticos.

LA CURA

Cuando el mal no es muy acentuado, el espanto se puede tratar con hierbas como la albahaca o las flores de jazmín mezcladas con aguardiente y tabaco. Se machacan y mezclan hojas, flores y aguardiente. Una vez se obtiene una masa consistente, esta se restriega con vigor por todo el cuerpo del paciente.

Ojo: si el mal es muy acentuado se debe recurrir a una persona con conocimiento profundo del mal.



Con las hierbas curativas
y un poco de aguardiente,
con rezos y rogativas
al mal dejas impotente.

El mal viento

Este mal se contrae al pasar por caminos o lugares por los que deambulan espíritus malignos o de personas que sufrieron una muerte violenta. Al llegar a estos sitios, la persona se acerca a los espectros, que se aferran al paseante y no lo dejan en paz.

Los efectos del mal viento van desde el dolor de cabeza y la fiebre, hasta el agotamiento físico y la inapetencia, con todas las consecuencias que estos síntomas pueden conllevar. Para tratarlo es necesario acudir a un curandero que expulse el espíritu del cuerpo del paciente.



LA CURA

Para realizar el exorcismo se impregnan en alcohol plantas curativas como salvia, altamisa, jazmín y albahaca. Cuando las ramas estén bien impregnadas, se sacuden fuertemente sobre el cuerpo del afectado. Al tiempo, se hace un rezo en nombre de Dios para obligar a que salga el mal.

Ojo: si el espíritu es muy fuerte, este puede tomar posesión del curandero, por ello es mejor hacer gradualmente la cura, para ir apaciguando al espíritu.



Glosario

Azabache: carbón fósil que puede ser pulido y tallado con facilidad. Muy usado en la medicina tradicional como amuleto y, en algunas culturas, para proteger al niño cuando la madre no está.

Brujo: guitarra antigua de cuatro cuerdas.

Cimarrón: esclavo que se refugiaba en los montes buscando libertad.

Cumbrera: cumbre de un monte.

Cununo: tambor de madera en forma de vaso. Tiene una membrana o parche de piel de venado en la parte superior.

Empauto: pacto con el diablo para obtener riqueza y bienestar vitalicios. A cambio, tras cumplido cierto tiempo, se debe dar al maligno el alma y a veces el cuerpo.

Frío en la matriz: se dice que una mujer tiene frío en la matriz cuando se interrumpe su embarazo.

Palenque del Castillo: célebre población de negros cimarrones en el siglo XVII, estaba situado al occidente del Valle del Patía en la gobernación de Popayán.

Planta caliente: planta que al ser consumida acelera el metabolismo.

Sibundoy: indígena (kamëntsá o inga) que habita el valle con el mismo nombre en el departamento de Putumayo. Estos proveen a la gente de amuletos y curas medicinales.

Sísmica: estudios geofísicos a partir de ondas para localizar rocas porosas que almacenan hidrocarburos (petróleo y gas natural).

Son del Tuno: agrupación musical tradicional de la población caucana del Tuno.

